

Estudios Exégeticos Homiléticos

Volume 2010 | Number 125

Article 1

September 2010

Número 125: Propio 18-Propio 21

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

(2010) "Número 125: Propio 18-Propio 21," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2010 : No. 125 , Article 1.

Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2010/iss125/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact akeck001@luthersem.edu.

ESTUDIO EXEGÉTICO – HOMILÉTICO 125, Septiembre de 2010**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET****Buenos Aires, Argentina. Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Larisa M. Grams****5 de septiembre, Propio 18 (Verde)**Salmo 1; Deuteronomio 30:15-20; **Filemón 1-21**; Lucas 14:25-33***Introducción***

Si bien la carta de Pablo a Filemón no ha recibido la misma atención que otras epístolas, aporta una riqueza particular a nuestro conocimiento sobre la vida cotidiana del creyente, aplicable tanto al entorno de la Iglesia primitiva como al nuestro. Se trata de unas pocas líneas de tono personal escritas por el apóstol, cuando estaba en prisión, acerca de Onésimo –esclavo doméstico del ámbito urbano— dirigida a su patrón, Filemón. Al leer esta carta, debemos tener en cuenta las implicancias que tenía la posición de esclavo en el Imperio romano. Los esclavos se encontraban en el estado más bajo de todos, pues hasta se negaba que fueran seres humanos. Aristóteles los define como una “propiedad animada”. Ningún esclavo era capaz de escapar a las condiciones deplorables que traía aparejada su posición: la restricción alimentaria, las consecuencias físicas de su pesada labor diaria, la muerte prematura, entre otras. Sin embargo, se evidencia en esta carta el cuidado de Dios hacia los menos afortunados, hacia aquellos que, por las injusticias sociopolíticas o las circunstancias de la vida, salen perdiendo.

Comentario

Vv. 1-3 Así como en otras epístolas, Pablo comienza la carta con una referencia a sí mismo y a Timoteo, corremite, y luego agrega un saludo. Aunque Filemón es el receptor principal, Pablo menciona a Apia, a Arquipo y a la iglesia que se encuentra en la casa de Filemón, lo cual nos da la pauta de que la carta no es tan privada como parece. Pablo desea que toda la comunidad que se reúne allí esté involucrada en el recibimiento de Onésimo y tenga presente el pedido que el apóstol incluye en la carta. Por tanto, no debe pensarse que Filemón es un líder absolutista que puede hacer caso omiso de las consideraciones de los demás. Al contrario, como podemos observar en el texto bíblico, la relación de Filemón con Onésimo se transforma en un asunto de la iglesia.

Vv. 4-7 “Siempre doy gracias a mi Dios al recordarte en mis oraciones...” (NVI). En estos versículos, Pablo enuncia una oración que consta de un agradecimiento y una petición a favor de Filemón. El apóstol da gracias por todo lo logrado por Filemón mediante la fe y el amor hacia la comunidad de los fieles, entrelazando estas dos nociones, así como en Gálatas 5:6 (“En Cristo... lo que vale es la fe que actúa mediante el amor”, NVI). Además, Pablo pide que la fe de Filemón sea eficaz al reconocer todo lo bueno que está en ellos gracias a Cristo Jesús. Por último, el apóstol hace mención de la alegría que le da ver los efectos del amor de Filemón, del cual se beneficiaron tanto él como otros cristianos. El verbo que el apóstol vincula con la acción de Filemón, *anapauō*, es digno de notar: significa “dar descanso”, “refrescar”, de ahí que las versiones en español utilicen los términos “reconfortar” o “confortar”.

Vv. 8-20 En esta sección, se encuentra el cuerpo de la carta. A diferencia de los primeros versículos, que incluyen a otros individuos, Pablo habla en singular, lo cual nos muestra que esta

sección está dirigida específicamente a Filemón. En estas líneas, Pablo intercede a favor de Onésimo. En primer lugar (8-10), el apóstol describe su propia situación como prisionero y como alguien de edad avanzada. Antes de mencionar el nombre del esclavo, Pablo señala su relación con él: Onésimo se convirtió al evangelio gracias al papel decisivo que desempeñó el apóstol (el cual lo “engendró” en sus prisiones). En segundo lugar (vv.11-12), Pablo emplea un juego de palabras con el nombre “Onésimo” –nombre propio de esclavos, que aparece con frecuencia–, que significa “el que es útil”, para demostrar lo “útil” que ha sido para él, hasta tal punto que se ha convertido en “su propio corazón” (*ta ema splangjna*). En tercer lugar (vv.13-14), Pablo reconoce que, aunque hubiese preferido que Onésimo se quedara con él, Filemón tiene el derecho legal sobre el esclavo. Por consiguiente, el apóstol no piensa privar a Filemón de los beneficios que Onésimo le pueda brindar. A continuación (vv.15-16), Pablo señala que envía a Onésimo ya no en condición de “esclavo” sino en condición de “hermano”. Finalmente (vv.17-20), Pablo ruega a Filemón que reciba a Onésimo como a sí mismo, asegurándole que él mismo se encargará de pagar por los daños sufridos a causa del esclavo. Por consiguiente, se hace patente que el apóstol desempeña la función de un hábil defensor: presenta su caso con mucha reflexión, buscando sutilmente que Filemón reciba a Onésimo con los brazos abiertos.

Reflexión

En una situación conflictiva, el apóstol Pablo intercede a favor de un hermano que necesita comprensión y restauración por parte de su patrón y la comunidad eclesial en la que se encuentra. El pasaje nos trae a la memoria, en primer lugar, lo necesario que es el perdón. No nos permite dilucidar qué fue lo que hizo Onésimo que tanto dañó a Filemón. Sin embargo, es posible aprehender cuán importante es la restauración de aquellos que han errado al blanco. El apóstol hasta pide a Filemón que ponga todo a su propia cuenta, es decir, ofrece cubrir los perjuicios ocasionados por Onésimo.

En segundo lugar, este texto bíblico nos recuerda la importancia de la oración continua. Pablo le hace saber a Filemón que lo recuerda siempre en sus oraciones. Asimismo, le informa explícitamente cuál es su petición: la eficacia de su fe (puesta en acción mediante el amor).

En tercer lugar, el libro de Filemón nos muestra que, antes que nada, somos hermanos en Cristo. En realidad no importa la posición social o económica que uno tenga en la tierra: en Cristo, hay una nivelación generalizada, no hay acepción de personas. Las diferencias de estatus o posición económica nunca deben obstaculizar la ayuda ofrecida al que se encuentra en necesidad, especialmente cuando se trata de los de la comunidad de la fe (véase Gálatas 6:10). El amor cristiano no sólo establece nuevos vínculos “familiares”, sino que pretende que se actúe de inmediato cuando las necesidades se dan a conocer.

Pistas para la predicación

- Pablo reconoce que tiene la autoridad para ordenar a Filemón a cumplir con su pedido; no obstante, prefiere apelar a su buena voluntad. ¿Cómo procedemos nosotros cuando nos encontramos en una posición de autoridad? ¿Seguimos el modelo del Resucitado o el modelo del este eón (Ro. 12:2)?
- ¿Estamos dispuestos a abogar por la causa del prójimo en necesidad, como lo hizo Pablo? En detrimento de su propia comodidad y bienestar, el apóstol decidió buscar la resolución de un conflicto y la plena recuperación de un hermano.
- La carta a Filemón es un buen ejemplo de la resolución de conflictos. El apóstol aborda la situación mediante la persuasión, condicionada por el amor. ¿Cómo resolvemos los conflictos en nuestro entorno? ¿Tenemos el coraje de involucrarnos y la firmeza para persuadir a otros para que tomen decisiones difíciles a favor del prójimo?

Obras consultadas: Felder, Cain Hope. *The Letter to Philemon*. The New Interpreter's Bible XI. Nashville, Abingdon Press, 2000; Fitzmyer, Joseph A. *The Letter to Philemon*. The Anchor Bible 34C. Nueva York, Doubleday, 2000; Míguez, Néstor O. "Esclavos del Imperio Romano. El caso de Onésimo" en RIBLA 28, 1997, 88-96; O'Brien, Peter T. *Colossians, Philemon*. Word Biblical Commentary 44. Waco, Word Books, 1982; Rupprecht, Arthur A. *Philemon*. The Expositor's Bible Commentary 11. Michigan, Zondervan, 1978.

ESTUDIO EXEGÉTICO – HOMILÉTICO 125, Septiembre de 2010

Instituto Universitario ISEDET

Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET

Buenos Aires, Argentina. Este material puede citarse mencionando su origen

Responsable: Larisa M. Grams

5 de septiembre, Propio 19 (Verde)

Salmo 51:1-11; Éxodo 32:7-14; 1 Timoteo 1:12-17; Lucas 15:1-10

Introducción

El Salmo 51 es un lamento individual que se encuentra entre los salmos penitenciales (junto con el Salmo 6, 32, 38, 102, 130 y 143), los cuales reciben esta nomenclatura, por un lado, a causa de su naturaleza confesional y, por el otro, a causa de su utilización dentro de la comunidad cristiana. A la vez, es uno de los nueve salmos que contienen una adscripción que los vincula con un acontecimiento histórico específico. Se nos dice que lo compone David después de que el profeta Natán lo reprende por tener relaciones con Betsabé, historia que se relata en 2 Samuel 11 y 12.

Si bien algunos autores suponen que el Salmo 51 representa un acto penitencial de un juez sobre dos partes, es muy probable que se trate de un juicio bilateral. Se describe a una persona muy consciente de su pecado, de haber ofendido a Dios, que reconoce su profunda necesidad de recibir la gracia de Dios. La situación llega a ser insufrible y la persona ruega a Dios que la purifique para que pueda experimentar gozo y alegría nuevamente.

Comentario

En este texto bíblico, encontramos tres binas contrastivas: lo que posee Yahvé (bondad y compasión), lo que Yahvé desea ver en el hombre (sinceridad y sensatez) y lo que el hombre pide a Dios (gozo y alegría).

En estos versículos, se repite el lexema “pecar” seis veces y, a la vez, se utilizan seis sinónimos más, lo cual señala que esta idea permea todo el texto y representa una “presencia obsesiva, una ocupación envolvente” (Schökel). En resumidas cuentas, el salmista demuestra que tiene siempre presente su pecado.

Si bien existe la posibilidad de que la referencia no corresponda a los hechos históricos *per se*, no debe hacerse caso omiso de la adscripción ni rechazarse como secundaria. Al fin y al cabo, es una ilustración y un testimonio de fe, como también una primera interpretación.

51:1-2 En medio de una situación angustiante, el salmista apela a la misericordia de Yahvé. La verdadera congoja que aparece en este salmo es la de la ruptura con Dios, a saber, la rebelión o sublevación humana contra la voluntad de Dios.

51:3-4 Estos versículos abordan el tema del reconocimiento de la falta. El salmista confiesa que ve con claridad su pecado. Se expresa el peso agobiante del pecado, que se torna en una tortura.

Las palabras “contra ti solo he pecado” han motivado debates intensos. En 2 Samuel 12:13, David reconoce: “he pecado contra Yahvé”. Esta confesión aparece nuevamente en nuestro salmo. No

hay duda de que, al quebrantar el mandamiento de Dios, David peca contra él. De hecho, cabe la posibilidad de que en este pasaje haya una alusión al primer mandamiento (el pecado contra Yahvé mismo).

51:5-8 “Tú amas la verdad en lo íntimo”. Dios mismo obra en la intimidad con el ser humano para que éste adquiera sensatez y que, a su vez, esta cualidad se incorpore a su forma de ser. Parte de la sensatez se encuentra en el acto de confesar y reconocer las faltas de uno, así como la condición pecadora.

El término utilizado por el salmista en el v. 7 significa literalmente “des-pécame”, en otras palabras, “quita de mí todo pecado”. Las oraciones de súplica se hacían mayormente dentro del marco del santuario. Cuando el salmista pide que se lo purifique con “hisopo” de su pecado, es una clara referencia a los ritos de purificación que se hacían en el ámbito del culto. El renuevo comienza por Yahvé, el único capaz de borrar las faltas.

“Hazme oír gozo y alegría”. El gozo es el resultado de la obra de Dios en el ser humano (véase Is. 65:17-18). El gozo es más que una expresión emocional, es un descanso en Dios que involucra contentamiento y la seguridad de estar en paz con Dios (cf. Ro. 5:1).

Por un lado, algunos comentaristas consideran que la referencia a los “huesos quebrantados” es literal, es decir, que el salmista tiene una enfermedad grave. Por otro lado, algunos autores ven esta expresión como una simple metáfora del sufrimiento interior. Cualquiera sea el caso, debemos evitar la idea de que existe una conexión causal entre la dolencia física y la culpa, aunque en Israel era común.

51:9-11 “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio...”. La reconciliación está relacionada con la nueva creación, que se concreta mediante el Espíritu de Dios. En el Antiguo Testamento, *barā'* se utiliza pura y exclusivamente para la acción de Dios, que siempre es el sujeto de ese verbo. Asimismo, en el pensamiento hebreo, si bien “corazón” indica la médula de la existencia humana como asiento de todo sentir, pensar y querer, este pasaje se refiere al poder de Yahvé que impregna todo sentir, pensar y querer.

La frase “no quites de mí tu santo Espíritu” (v.11) llama la atención, pues supone que el individuo lo tiene y lo puede perder, que es una dádiva de Dios que puede ser quitada.

Posteriormente, la experiencia particular de la alegría por el perdón suscita el deseo de que otros participen de un don similar (v.13).

Reflexión

El autor de este salmo pide la limpieza de su culpa, que ve fundamentalmente como suciedad, mancha e impureza. Como podemos observar, la culpa es algo insufrible, es algo que tiene que ser quitado por completo, no meramente amortiguado o atenuado. Nótese que para el salmista es evidentemente más importante el perdón de los pecados que la recuperación de la salud, pues no hay mención de este último. El interior corrompido y depravado debe convertirse en una nueva creación. Demás está decir que el hombre no puede suministrarse a sí mismo un “corazón puro”, tan sólo la acción creadora de Dios puede renovar el interior del ser humano.

Algunos principios que podemos extraer de este pasaje con respecto a la cuestión del pecado:

a) Para recibir el perdón, es necesario reconocer que pecó. Este salmo nos recuerda lo fundamental que es *confesar* nuestros pecados unos a otros. Cuando cometemos una falta, inevitablemente esto nos distancia de Dios. Ahora bien, la única forma de acercarnos a él nuevamente y de deshacernos de la culpa insoportable que resulta del pecado es la confesión.

b) Dios desea que le seamos completamente sinceros respecto de nuestras debilidades. No es fácil mostrarnos vulnerables frente a los demás, sin embargo, no debemos olvidar que Dios conoce

todo acerca de nosotros, aun el pensamiento más trivial. Siempre es mejor presentarnos ante él con la cruda realidad, sin rodeos.

c) Para ser absueltos de nuestros pecados, necesitamos una intervención divina sobrenatural. Dios es el único que puede crear un corazón limpio en nosotros, por medio del Espíritu Santo.

Pistas para la predicación

- ¿Incorporamos la confesión a nuestra vida cotidiana? ¿Alentamos a otros a confesar sus faltas sin que se sientan condenados?
- En este salmo queda claro lo absurdo que sería transformar un acto penitencial en un ritual más. ¿Tendemos a seguir la fórmula habitual al confesar nuestras faltas o tomamos consciencia de la gravedad de la situación y de la gran misericordia de Dios para con nosotros?
- Una vez que confesamos nuestros pecados y recibimos el perdón de Dios, ¿creemos realmente que él los borró o guardamos un registro, como si la gracia de Dios no los hubiese cubierto? ¿Continuamos buscando el “verdadero” perdón de Dios mediante nuestras obras de justicia?

Obras consultadas: Collin, Matthieu. *El libro de los Salmos*. Cuadernos bíblicos 92, Navarra, Editorial Verbo Divino, 1999; Dahood, Mitchell. *Psalms 51-100*. The Anchor Bible 17. Nueva York, Doubleday, 1968; Kraus, Hans-Joachim, *Los Salmos, Sal 1-59, vol. 1*, Salamanca, Sígueme, 1993; Rosenblit, Barbara Ellison. “David, Bat Sheva, and the Fifty-First Psalm”. *Cross Currents*, 1995; Schökel, Luis Alonso y Cecilia Carniti, *Salmos I (Salmos 1-72): Traducción, introducciones y comentarios*. Navarra, Verbo Divino, 1994; VanGemeren, Willem A. *Psalms*. The Expositor’s Bible Commentary 5. Michigan, Zondervan, 1991.

ESTUDIO EXEGÉTICO – HOMILÉTICO 125, Septiembre de 2010**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET****Buenos Aires, Argentina. Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Larisa M. Grams****19 de septiembre, Propio 20 (Verde)**Salmo 113; **Amós 8:4-7**; 1 Timoteo 2:1-7; Lucas 16:1-13***Introducción***

Amós 8:4-7 es un pasaje cáustico. De hecho, en todo el libro encontramos un torrente de frustración y denuncias fuertes por parte de Amós. Los profetas que vinieron antes de él eran “reformistas”, eran conscientes de los errores y las flaquezas de sus contemporáneos, no obstante, consideraban que eran solucionables dentro de las estructuras del momento. A partir de Amós, vemos un patrón completamente diferente. Todo el sistema estaba corrompido e Israel había perdido la capacidad de mantenerse en pie. De hecho, en palabras de los profetas, el pueblo se había convertido en un cesto de higos maduros, maduros para su fin (Am. 8:1-3), en un árbol que había que talar hasta que quedara meramente un resto insignificante (Is. 6:11-13). En el pasaje en cuestión, Amós pronuncia una profecía contra los comerciantes.

Israel, el Reino del Norte, se había independizado de Judá después de la muerte de Salomón. Luego, Jeroboam II expandió el territorio desde Jamat hasta el Mar Muerto. Debido al comercio con Fenicia, Arabia, el Mar Rojo y las minas de cobre de Arabá, Israel alcanzó una prosperidad que no se había experimentado desde la época de Salomón. Asimismo, tuvo lugar el mayor incremento de población del siglo. Las edificaciones eran magníficas y lujosas; los caudales económicos y agrícolas iban en aumento, así como la industria textil y el tinte. En resumidas cuentas, parecía que el reino de Israel estaba mejor que nunca. No obstante, detrás de esta holgura y riqueza, el factor social se estaba descomponiendo. Aquellos que pertenecían a un estrato social bajo llevaban una vida muy dura y la monarquía no hacía prácticamente nada para aliviarla. Los poderosos se permitían todo tipo de lujos, que tapaban una actitud codiciosa, la cual los llevaba a olvidarse de Dios y del prójimo. La injusticia permeaba todo el sistema y había un contraste abismal entre ricos y pobres. El pequeño agricultor con frecuencia estaba a merced de los prestamistas que ofrecían sus servicios cuando ocurrían calamidades significativas (plagas, sequía, problemas de la cosecha), que los llevaban a hipotecar, embargar o hasta a ofrecer sus servicios como esclavos.

Esta desintegración social traía aparejada la corrupción religiosa. Si bien los grandiosos santuarios estaban bien abastecidos y llenos de actividad y de adoradores, no se mantenía la pureza del culto a Yahvé. De hecho, numerosos santuarios eran manifiestamente paganos y promovían los rituales culturales de fertilidad y la prostitución sagrada.

En este entorno de bonanza económica y quietud política, de ilegalidades y desigualdades sociales, de infidelidad y corrupción en la religión de Israel, surge el primer profeta cuya obra queda registrada por escrito: Amós.

Comentario

8:4 Este oráculo se encuentra entre una serie de profecías que comienzan con el imperativo “escuchen” (3:1-13; 4:1; 5:1). Incluye una exhortación o acusación y aborda la cuestión de la injusticia, particularmente en el ámbito del comercio. La actividad comercial siempre fue vista con suspicacia en Israel. Amós censura la práctica ilegal de comprar y vender a deudores como esclavos, es decir, el tráfico humano. Según el profeta, mediante estas transacciones, los comerciantes aplastan y pisotean a los pobres.

8:5-6 Estos versículos describen la conducta de las personas que atropellan a los necesitados: piensan constantemente en hacer negocios a costa de los demás y detestan las restricciones sobre la actividad comercial en el día de la luna nueva y el sábado, lo cual indica que estas reglas estaban en vigencia y que tenían ciertos efectos en aquel tiempo. Es evidente que el sábado era un día de descanso, pues se encuentra en el decálogo. Sin embargo, la observancia de la luna nueva no está tan bien documentada como la del sábado, aunque hay suficientes pruebas para demostrar que ya era parte del calendario religioso. La principal fuente de información es 1 Samuel 20, donde encontramos numerosas referencias que dejan claro que esta regla tenía un lugar importante en la vida israelita, cuestión que se confirma en Isaías y Oseas (Is. 1:13-14; Os. 2:13, 5:7). El pasaje de Amós muestra que estas observancias estaban profundamente arraigadas a la vida y las prácticas del pueblo.

El problema cardinal del sábado señala la tensión entre la labor utilitaria, imprescindible para el sustento, y el descanso y la fiesta, también esenciales para el ser humano. Según este pasaje, los días de fiesta no sólo eran una interrupción para los comerciantes, sino una pérdida. Los comerciantes se beneficiaban a costa del otro: vendían medidas más pequeñas por precios más altos y hasta incluían los desechos del trigo para aumentar el peso de la mercadería.

En el v. 6, el profeta no se refiere tanto al precio del esclavo (que normalmente era mucho mayor) sino a la cantidad de dinero por el cual se vendía a los pobres para saldar una deuda.

8:7 Por lo general, la preposición *be-* introduce algo por lo cual se hace un juramento (por ejemplo, “por mi vida”). La estructura típica de los juramentos nos llevaría a la siguiente traducción: “Yahvé ha jurado por el orgullo (o las fortalezas, véase 6:8) de Jacob”. La frase “Yahvé ha jurado” repite las palabras del 4:2 y 6:8. La frase “por el orgullo de Jacob” es un tanto compleja. El término “orgullo” (*ge’on*) sin duda se refiere a la actitud humana. Podría conllevar cierta ironía: Jacob está orgulloso de tenerme como Dios, pero van a ver cómo reacciona ese “orgullo”...

Este pasaje bíblico se asemeja al 5:18-20, en el que las personas anticipan el futuro; empero, terminará siendo muy diferente de las esperanzas que albergaban para él.

Reflexión

Si bien el mercado estaba desierto durante los días santos, se evidenciaba en el bullicio del comercio, en el día a día, quién era verdaderamente el dios de Israel: Mamón. Análogamente, su credo era la ganancia a cualquier costo. El carácter inhumano de sus negocios se trasluce al principio y al final de la descripción. Hoy en día, siglos después de que se pronunció este oráculo, nos encontramos con una escena similar. En la mayoría de las instancias, el dinero sigue rigiendo y aun los cristianos muchas veces nos entremezclamos en este tipo de negocio y, aun sin darnos cuenta, mantenemos los principios que rigen al mundo capitalista. Buscando nuestro propio bienestar, nos olvidamos de aquellos que nos rodean y del lugar privilegiado que ocupan los necesitados en el reino de Dios.

Pistas para la predicación

Aunque Amós se dirige a los que estaban en el ámbito comercial, no significa que no podamos extraer verdades aplicables a nuestra propia vida.

- ¿Cuál es nuestra actitud frente a los pobres y necesitados? ¿Perpetuamos el ciclo de explotación mediante nuestra pasividad frente a la necesidad? ¿Hacemos la “vista gorda” cuando nos encontramos con estas situaciones de injusticia?
- ¿Nos concentramos más en obtener cosas que podrían redundar en beneficio propio que en buscar el bienestar del prójimo?
- Aquellos que sí trabajan en el ámbito del comercio o tienen personas a su cargo: ¿cuál es su trato con ellos? ¿Se aprovechan de la situación del prójimo a fin de ganar unos pesos más? ¿Tratan a los menos afortunados con la dignidad y el respeto que merecen?
- En cuanto a las prácticas laborales: ¿Se conducen con integridad o intentan buscar “atajos” mediante balanzas falsas? Vivimos en tiempos de inflación, ¿ceden ante la tentación de fijar precios exorbitantes o altos en lugar de pedir lo que es justo?

Obras consultadas: Andersen, Francis I. y David Noel Freedman. *Amos*. The Anchor Bible 24A. Nueva York, Doubleday, 1989; Keil, C.F. y F. Delitzsch. *Minor Prophets*. Commentary on the Old Testament 10. Massachusetts, Hendrickson Publishers, 1989; Sicre Díaz, José L. *Los profetas de Israel y su mensaje: Antología de textos*. Madrid, Ediciones Cristiandad, 1986; Sicre Díaz, José L. y Luis Alonso Schökel. *Profetas: Comentario II*. Madrid, Ediciones Cristiandad, 1980; McComiskey, Thomas Edward. *Minor Prophets*. The Expositor’s Bible Commentary 7. Michigan, Zondervan, 1985.

ESTUDIO EXEGÉTICO – HOMILÉTICO 125, Septiembre de 2010

Instituto Universitario ISEDET

Autorización Provisoria Decreto PEN Nº 1340/2001

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET

Buenos Aires, Argentina. Este material puede citarse mencionando su origen

Responsable: Larisa M. Grams

26 de septiembre, Propio 21 (Verde)

Salmo 146; Amós 6:1a, 4-7; 1 Timoteo 6:6-19; Lucas 16:19-31

Introducción

El Salmo 146 pertenece a la categoría de los cánticos de alabanza; asimismo, es el primero de los cinco “salmos de aleluya” (que terminan con la expresión “¡Aleluya!”) con los cuales concluye el salterio. Se considera que estos salmos se utilizaban como parte de las oraciones diarias en la alabanza de la sinagoga.

Algunos comentaristas proponen que el Salmo 146 es un “cántico acróstico”, según la cantidad de hemistiquios (partes del verso). Los versículos están agrupados de una manera particular, la cual servía como método mnemotécnico. El salmo tiene muchos elementos en común con 1 Sam. 2:1-10: la forma (de himno escrito por un individuo) y la tercera persona del singular en conjunción con participios himnicos y la exhortación.

La LXX y la Vulgata atribuyen el Salmo 146 y 147 (que se encuentra dividido en dos) a Hageo y Zacarías. Aunque este himno emplea dos aramaísmos (vv.4-5), lo cual podrían indicar que es de composición tardía, conserva una gran cantidad de pares de sinónimos, que son típicos de los textos de la edad de bronce de Ras Shamra.

Este salmo es un himno simple que celebra el poder y la benevolencia de Dios, los cuales contrasta con la fragilidad y la transitoriedad del ser humano. El salmo sigue la estructura del género himnico con un llamado imperativo, al principio y al final, a alabar al Señor (vv.1-2, 10b) y una descripción de las numerosas maneras en las que el Señor, Creador (vv.5-6) y Rey (v.10), sostiene a los individuos que creen en él, particularmente a los necesitados. El salmo se podría segmentar de la siguiente manera:

- A. Llamado para alabar (vv.1-4).
- B. Dios el Creador (vv.5-6).
- C. Dios el Sustentador (vv.7-9)
- B'. Dios el Gran Rey (v.10a)
- A'. Llamado para alabar (v.10b)

Comentario

Desde la perspectiva de la persona verbal, el salmo comienza hablando en primera persona (vv.1-2), luego pasa a la segunda persona (v.3), la cual aparece nuevamente en la conclusión. El resto del salmo lo ocupa Yahvé, mediante la tercera persona, con una sucesión de predicados (v.10).

El Salmo 145 establece el tono del salmo que estamos analizando, lo cual se evidencia mediante la repetición de temáticas y términos.

146:1-4 El llamado para alabar. Este llamamiento consta de tres elementos: a) un llamado imperativo a alabar (v.1), b) un compromiso personal de alabar (v.2) y c) un estímulo para alabar (vv.3-4).

El compromiso de alabar al Señor requiere una disociación de la dependencia del hombre. La exhortación negativa del v.3 es una manera positiva de renunciar al humanismo y al abandono del estilo de vida teocéntrico. Las personas adineradas, los dirigentes –incluso los autócratas paganos–, irradian un poder que seduce; empero, son meros “seres humanos frágiles”, que no tienen la capacidad de brindar ayuda alguna.

El salmista utiliza un juego de palabras con aliteración en torno del tema de la fragilidad del hombre: el hombre, *adam*, debe regresar al polvo, *admato* (véase Sal. 104:30 y Gn. 6:3). Cuando el ser humano deje de existir, todos sus “planes” para ayudar y ofrecer “salvación” desaparecerán con él o ella. Esta misma idea se encuentra en 1 Macabeos 2:63: “Hoy se engríe, pero mañana no será hallado, porque se habrá vuelto al polvo y se habrán disipado sus planes” (Nacar-Colunga).

146:5-6 Dios el Creador. La bendición de Dios se reserva para aquellos que le piden ayuda, cuya esperanza reside en el “Dios de Jacob”. Esta realidad, se formula mediante un macarismo (“bienaventurado...”).

El Dios de Jacob es el “creador del cielo y de la tierra”, que usa el poder y el control sobre el universo, aun el mar, para bendecir a toda criatura (cf. 136:25) con la constancia de su amor. La temática de la creación muestra lo perfecto que es el poder de Yahvé. Asimismo, si Dios cuida de la creación, cuánto más cuidará de sus hijos.

146:7-9 Dios el Sustentador. Siguiendo el estilo himnico, el salmista celebra las acciones de Dios. Mediante participios hebreos, señala que el Creador del cielo y de la tierra: “hace justicia... da pan... pone en libertad... abre los ojos... levanta... ama... protege...”. Entonces, la naturaleza de su fidelidad se explica mediante participios y dos imperfectos contrastivos: él “sostiene al huérfano y a la viuda, /pero frustra el camino de los impíos”. La posición enfática de “Yahvé”, que aparece cinco veces en este salmo, conforma una estructura literaria simétrica. El salmista no introduce nada nuevo a la descripción de las acciones de Yahvé; no obstante, la manera en que une e integra los diferentes elementos es creativa.

146:10a Dios el Gran Rey. Ya había aparecido una alusión a los Cánticos de Sion en el versículo 5. En este versículo, aparece una referencia directa al gobierno de Yahvé en Sion. El Señor es el Gran Rey que prometió morar entre su pueblo y que prometió liberarlos. La esperanza de los hijos de Dios se vincula con la fidelidad de Dios, que los sostendrá “por siempre” (*ʾôlām*).

146:10b Llamado para alabar. Siguiendo el género correspondiente, el himno concluye con otro llamado para alabar a Yahvé.

Reflexión

El Salmo 146 muestra la gran alegría del ser humano al haber encontrado en Yahvé ayuda y salvación; a la vez, recalca la actividad creadora y la acción salvífica de Yahvé. La fidelidad de Dios se refleja en el restablecimiento de la justicia entre todos los necesitados y subyugados. El salmista enumera circunstancias físicas: ciegos y encorvados; socioeconómicas: oprimidos, hambrientos, presos, extranjeros; sociofamiliares: huérfanos y viudas; éticas: justos e impíos. Por otro lado, el salmo da una advertencia contra poner la confianza en seres humanos que, en definitiva, son frágiles y poco fiables. Este elemento es clave para la vida cristiana.

La decisión de confiar en Yahvé debe ser renovada a diario. Nuestra naturaleza humana nos lleva a ser calculadores, a tratar de llegar a ciertas metas por nuestros propios medios. En el fondo, este salmo nos insta a renunciar al control. Sin duda, es una posición incómoda, ya que el futuro y las

circunstancias se vuelven todavía más inciertos; sin embargo, mediante esa vulnerabilidad se revela la verdadera confianza en Dios.

La confianza en el ser humano se refleja en todas las áreas de nuestra vida y a menudo caemos en este hábito inconscientemente. Tendemos a confiar en el potencial de un sistema de gobierno, un partido político, un dirigente o bien un líder eclesial en particular. Conforme a las propuestas y las capacidades de cada entidad o persona, decidimos fiarnos y hasta nos ilusionamos, esperando ciertos resultados concretos. Si bien como ciudadanos es importante que nos integremos a la sociedad y que apoyemos ciertos proyectos, es necesario que recordemos que no debemos depositar nuestra confianza en nadie fuera de Yahvé.

Como podemos observar, el Salmo 146 incluye los elementos cruciales para el reino de Dios proclamado en el Nuevo Testamento. Aunque el gobierno pleno del Mesías se instaura en la resurrección, su ministerio se desenvuelve mediante los elementos encontrados en este salmo: entre muchísimos otros actos, libera a una mujer de su atadura (Lc. 13:16), abre los ojos de los ciegos (Mt. 9:30; 11:5) y da de comer a los hambrientos (Mc. 14:13-21).

Pistas para la predicación

- ¿En quién depositamos nuestra confianza? ¿En un sistema de gobierno o dirigente particular (sea secular o eclesial)? ¿En nuestras propias habilidades?
- ¿Reconocemos que todo nuestro sustento proviene de Yahvé o tendemos a pensar que nosotros mismos lo adquirimos?
- ¿Somos conscientes del gran valor que Dios atribuye a los pobres y necesitados?

Obras consultadas: Allen, Leslie C. *Psalms 101-150*. Word Biblical Commentary 21. Waco, Texas, Word Books Publisher, 1983; Collin, Matthieu. *El libro de los Salmos*. Cuadernos bíblicos 92, Navarra, Editorial Verbo Divino, 1999; Dahood, Mitchell. *Psalms 101-150*. The Anchor Bible 17A. Nueva York, Doubleday, 1970; Kraus, Hans-Joachim. *Los salmos, Sal 60-150, vol. II*. Navarra, Ediciones Sígueme, 1995; Schökel, Luis Alonso. *Salmos II (salmos 73-150): traducción, introducciones y comentario*. Navarra, Verbo Divino, 1993; VanGemeren, Willem A. *Psalms*. The Expositor's Bible Commentary 5. Michigan, Zondervan, 1991.